

EFICACIAS SIMBÓLICAS Y PSICOACCIÓN CIERTA ACTIVIDAD PSICOVIDEÓLICA Y FALSA

GILLES CHARALAMBOS
ARTISTA Y PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
videocol@hotmail.com

RESUMEN

El video es aquí tomado como alterador cerebral; poderoso psicotrónico. ¿Cuál es su potencia?; ¿qué se ve por el video?, ¿qué se ve en el video? y ¿qué se ve con el video?; ¿qué es lo que no se oye en el video?; ¿y todo lo demás?, ¿y qué importa? ¿Una cierta videología propuesta por el videoarte sería su droga más dura?

Palabras clave: video, droga, percepción, videoarte.

ABSTRACT

SYMBOLIC EFFICIENCIES AND PSYCHOACTION CERTAIN PSYCHOVIDEOLIC AND FALSE ACTIVITY

In the present text, video is considered as a cerebral alteration; a very powerful psychotronic system.

What is its strength? What is seen through the video? What is seen in the video? And, what is seen with the video? What is not heard in video? And everything else? And so what? Would a certain videology proposed by video art be its most powerful drug?

Key words: video, drug, perception, video art.

Esto no es un inaudito video invisible; incierto e ilu-so se perdería en el texto. Y los deslumbramientos no quedarían por verse: lo escribo sobre una pantalla vi-deo de computador y usted, ojalá, recordará algo la próxima vez que vea televisión. Esto quisiera compor-tarse toxicomaníacamente.

Basta no tomar el video como objeto reproductor y expansor de la información... comunicación... cultura... Quiero referirme a un alterador cerebral electroquímico y molecular; psicotrónico o si quieren, neurotrónico. Y a una cierta video-psicoacción produciendo lo alucinemático y el “aluvideo” .

Trataremos introductoramente de lo que llamo psicovideólico. Un viento psicodélico atravesando el video podría refrescarlo. No, no es que haya visto demasiada televisión, aunque me encanten las sobredosis. Acercarse a una neurofisiología perceptiva del video y sus eficacias puede ser muy importante a la hora de especular sobre y con él.

Una pequeña obviedad: la televisión no es aquí sino la transmisión a distancia de las señales de video, así como el despliegue de la información de los computa-dores se realiza sobre pantallas de video. Su espectro es aún más grande...

Como droga es un ente fantasmal, apenas entrevis-to, cuya presencia (cada vez más aparente por televi-sión), nos atrevemos a exponer para el avance de la biología, es vió-ilógica. Es decir: ver y violar su lógica es algo natural; otra visión trastornada de la vida.

¿Habrá que preguntamos sobre su potencia? ¿Qué sustancia lo activa?; seguramente no son solamente los vatios que consume, ni el on/of de la electricidad que lo alimenta.

Como con cualquier otro fenómeno (todo puede endrogar), no dudemos de sus capacidades adrenalinescas como disparador móvil del deseo, ni de la relajación endorfinioide de sus modos placenteros del goce. ¿Y qué de su ace-

leración cerebral dopaminosa? Mejor adaptarlo pirateando a Kant: "...una linterna mágica de quimeras cerebrales..." can't TV be philosophic? En televisión todo el mundo puede posar como predicador o shaman.

Insistamos sobre unas cuantas afecciones específicas del soporte electrónico:

¿QUÉ SE VE POR EL VIDEO?

Sinestesia o confusión de estímulos integrales (audiovisuales) en flujos constantes, inmersión parcial o total, inundación informativa, bombardeo comunicativo. Pero también puede ser suspensión de las miradas periféricas (ambiente y circunstancia), concentración activada por limitación angular en los movimientos musculares oculares (miradas fijas). Aislamiento perceptual externo y conectividades descriptoras internas. Estas ausencias de movimientos oculares y la inercia corporal global nos hacen mirar al infinito, perdidos en la nada. Miramos la nada.

¿Y todo lo demás? Extensiones tecno-fisiológicas excesivas: cámaras termográficas (ojos que ven el calor), cámaras de infrarrojos (ojos que ven en la oscuridad), cámaras nanotecnológicas (ojos que ven el microcosmos), cámaras de control remoto (ojos que van a cualquier parte), cámaras de altísima resolución (ojos que ven más), cámaras programables (ojos inteligentes), etc,... Gran parte de la realidad no era vista antes del video; tampoco existían las nuevas actitudes para verla.

Otras veces funciona como un depredador sensorial, dejando al televidente (¿videoente?) sin posibilidad de discernir entre asociaciones selectivas e intencionalidades. Pura enajenación. Ceguera cerebral producida por sobrecargas visuales.

¿Estamos hablando de relaciones estímulo-respuesta trastocadas? ¿O es quizás otra descripción de alguna meditación intrascendental? Paciencia. ¿Pasivo el video? ¿Qué pasa con las realizaciones más allá de lo interactivo? Hi-

peractivas, propulsadas por las tecnologías telemáticas (satélites-computador, ej. Internet). ¿No es activo el video? (ej. videojuegos). Independientemente de la dependencia, suceden mu-chas cosas.

¿Y los que se arman y viven en su propio cyberespaciotiempo a punto de video digital? En cuanto a las computadas modas del video actual, la famosa realidad virtual: todo el mundo se pre-gunta si es virtuosa esta plusvalía de lo verdadero. Con la creación de universos hiperreales nos alucinamos como dioses de una virtual irrealidad.

Al fin podemos transmutar la simulación en estimulación (y viceversa). Es verdad: las cosas aparecen ahí, reales. Sabemos que no lo son ¿pero nos preocupa?; el video descubre otro viejo mundo. Las percepciones sensoriales son espectaculares para esta sociedad videomaníaca.

¿Pero es falsificación? No es, está. Nos encontramos instalados en otro no sitio. El video como agente sictomimético; investigador incógnito ¿de qué agencia? La Computer Asisted Cerebral Alucination (C.A.C.A.). La identificación con el héroe, ¿o debemos decir heroína? Claro que el personaje principal es el video mismo y, así, el artefacto de los hechos ficticios se convierte en otra realidad.

¿QUÉ SE VE EN EL VIDEO?

Estas imágenes son disposiciones de patrones indeterminados por repeticiones/diferencias de los píxeles (elementos unitarios o puntos que conforman la imagen total) y cambios increíblemente súbitos en el haz de electrones. Ultrapercepciones en el detallismo extremado. Ondas alpha, beta, delta... fases, interfases de todos los estados conscientes; velocidades constantes de barrido para formar línea por línea la imagen total: intermitencias estroboscópicas que pueden pro-vo-car dislexias, afasias rítmicas (temporales) y plásticas (espaciales)... epilepsias sagradas.

Estados hipnóticos, donde cualquier monstruo inductor entra con facilidad; fascinaciones demenciales engendradas en buena medida por la cinética sintética de la edición temporal y encuadre espacial. El encadenamiento espacio temporal desintegrado. La elipsis en video es un fuera de sitio en lo continuo. Teletransportación. Salida de sí (éxtasis). Las mismas consecuencialidades entre programas, saltos de canales o cortes a comerciales, aumentan estas impresiones. ¿Ver a los astronautas en directo por TV o ver otra cosa por estar en la luna, estar en órbita?

Extrañas anarcolepsias ocasionadas por momo-videogramas; un ejemplo: abuelas y otros taciturnos concentrados catalépticamente en los patrones de ajuste de la imagen antes (y después) de la programación habitual. Las disfunciones cerebrales pueden llegar a confundir los videospectadores con bultos de papa recostados. Una estupidez videotizante y/o un satori-nirvana-pa-raíso encontrado.

La pobre definición de la imagen de baja resolución (525 líneas) abstrae la realidad en su registro y los esquemas causados descontrolan las referencias objetivas abriendo campos de suposiciones visuales reconstructivas: el videodelirio provocado por lo videogénico de los artificios. Claro que el video televisivo ha confundido aún más nuestra confianza en lo real; incluyéndonos, alienados, en verdaderas falsedades. Imágenes subliminales (cuadros/segundo), “siento no haberte visto pero siento que te he visto”, imágenes superliminales (extensiones-repeticiones), “esta novela lleva más de un año - otra vez publicidades”. No es cuento. ¿Nos engañamos sin darnos cuenta?

¿QUÉ ES LO QUE NO SE OYE EN EL VIDEO?

Claro que el audio del video deja ver las emisiones sonoras desde los materiales que, vibrando, las producen acústicamente; escuchando músicas que vienen del más acá. Pero, de otro lado, los sonidos incidentales y/o accidentales pueden armonizar o descomponer el integral audiovideo; extrañamientos de las ventriloquías y fonomímicas en los desincronismos; distanciamiento

y suprarrealidad elaborada por los doblajes idiomáticos u otras incongruencias sonoro-visuales. Todo el audio en el video, de todas maneras, es electroacústico; buena parte de lo que describimos como sicoactivo en la imagen video también se puede aplicar a la imagen sonora; pensemos solamente en lo que se obra con las desapercibidas ultrafrecuencias o pulsos subacústicos; las musicalidades concretas o indeterminadas serían sólo algunas notas de sus poderes invocadores.

Aunque habría que reconocer que la mayor parte de las significaciones en TV pasan por las voces del blablabla, también resonaría ahí cierta poesía fonética. Entre otros prodigios podríamos escuchar perpetuas MTV con sus clips silenciosos, omnipresentes jingles sin ver (saber) el producto publicitado, o los discursos de opinión sin el peor estilo de la radio para ciegos. Aquí es donde actúan las sinestesias o co-fusiones audiovisuales; como en el caso en que por suerte una interferencia audio-visual se presenta a veces cuando la imagen sobremodulada de luminancias demasiado blancas pasa (crossover) a las frecuencias de audio y crea un ruido blanco en consonancia absoluta; interesante cuando somos todo oídos.

¿QUÉ SE VE CON EL VIDEO?

Con las emisiones de luz también se difunden radiaciones catódicas, acompañadas de otros lanzamientos afortunadamente desconocidos. Electrones y otras partículas fugadas; contaminación electromagnética de altísimas frecuencias de radio, ionizaciones ambientales y fisiológicas que nos atraviesan y conmueven quién sabe qué moléculas.

Fosforescencias destellantes, fulgurantes intensidades luminocromáticas ondulatorias y vibrátiles; saturadas pulsaciones múltiples causando indescriptibles masajes sensoriales. Verdaderamente “el medio es el masaje” como diría un adictio McLuhan; nosotros seríamos la otra mitad del cuerpo bi-deológico.

Está bien, cavilemos ahora en una cierta videología. No sólo en cuanto las

lógicas políticas que los modelos de realización de programas de entretenimiento también distraen de las atenciones que puedan conllevar conciencia crítica; estoy pensando en una praxis mágicamente revolucionaria para generar lúdicas alucinaciones lúcidas, y sin darle muchas vueltas al asunto: el videoarte. Quizás el único campo visionario y reflexivo del video actual; por lo menos su droga más fuerte.

Una de sus especificidades formales más evidentes: los efectos por tratamientos electrónicos de la imagen. Sus síntomas psicoeudislépticos son la estupefacción en lo fantástico; una de las principales exploraciones del videoarte donde, exageremos diciéndolo así: la experiencia experimental tiene su exaltación como meditación mediatizada. Todos los atributos manipulables pueden ser efectuados.

La gracia de las metáforas metamorfoseadas conjuga los análisis de sentido con las síntesis de formas más locas. Que sus sintaxis generativas todavía sean difíciles de reconocer y apreciar no es un defecto de los efectos de video; éstos exigen oscultamientos mucho más profundos tanto para operar sus viabilidades como para revelar sus expresividades. El videoarte por supuesto reinventa nuevas ilogicidades entre efectos y causas de video; quiere articular todas las conexiones de los imposibles.

Pictorismos desencadenados paramorfoseando las miradas. El abstraccionismo también puede ser un estado donde las partes no necesariamente son las restas de los todos. Una actitud para ver qué pasa si o ver otra cosa, lo abstracto. Los cuerpos se desreintegran en elasticidades plásticas; estas estéticas del éxtasis son el cuerpo glorioso infinitamente telescopiado por el video. Disolución y entrega de la representación seducida por los dispositivos electrónicos y computacionales, tan atractivos; diseminadores maximalistas y mezcladores de intensidades. Videos inquietantes y transgresivos porque ya no obedecen a leyes de la física material y perceptual. Creando otros mundos por lo tecnomaravilloso, estas fabulaciones son de las que pueden convertir la compulsión psicótica en psicoacción.

Transdesfigurando la pornovideografía en un espejo terapéutico, una Gestaltvideo con la mirada del otro observando por y a través de uno mismo; el simplemente complejo procedimiento de captación sincrónica de la cámara, contemplación inmediata, que abre también los ángulos de toma, los puntos de vista. Pero va mucho más allá. Sobrepasando evasores trucos ilusionistas, suaves transiciones entre secuencias y otras bonitas decoraciones de las mejoras en el vestimiento de la imagen; los efectos afectan. Se sienten las poéticas, retroalimentaciones para alterar y expandir mentalidades que no quieren patinar in situ sobre el simulacro manifiesto. Pero, en efecto, siempre ha sucedido igual en todas las artes. Sólo que ahora, con el video, puede ser más efectivo.

¿Y QUÉ IMPORTA?

Con todas las implicaciones cultoeconómicas de la dominación que indiscutiblemente se trafica con el video, las telecomunicaciones son el campo de mayor inversión/ganancia y desarrollo técnico actual; pululan frenéticamente las masividades comunicativas de la era de la información, formuladas en un mundo que no sería sino un inmenso campo de experimentación videológico. Antes que quedar arrollados en la autopista de la información, queremos volar por otros caosmos.

Sobrentendemos que los diferentes usos y abusos del video son los que determinan sus posibilidades como virus de las patologías teleincomunicativas o poderoso farmakon que permite creaciones libres. Como siempre el de mala calidad, adulterado, se consigue todo el tiempo y en todas partes; el otro puede ser caro. Algunas veces difícil de producir y conseguir.

Pero ya sabe: creo que usted también tiene su caja mágica, altar ritual, sacrificial; un pequeño huerto electrodoméstico, llamado TV, para su dios personal. Ver para no creer. ¿O su pantalla de televisión es otro espejo que no devuelve lo mismo? Y por supuesto si usted realizara (tomara) video sería dios, traficante o, en el mejor de los casos, artista.

Ya nos damos cuenta de que los angelitos interactivos, superconcientemente, seleccionan con su remoto tele-comando entre video delirium tremens y/o controles parano-esquizodélicos. Never and nowhere. ¿Quién insiste en que este video existe?